

Ser o no ser: el Religioso del Siglo XXI. Misión evangelizadora*

P. Carlos Palmés, sj

Resumen

El apostolado no consiste en tener reuniones ni en repetir lo que dicen los libros, sino en comunicar vivencialmente que en Cristo está la salvación, como resultado de una profunda experiencia de Dios y respondiendo a las necesidades del mundo de hoy. Han pasado a primer plano nuevos ministerios: los pobres ante todo, los indígenas, los migrantes, enfermos de SIDA, niños de la calle, católicos separados, diálogo ecuménico e interreligioso y con la Nueva Era. Dentro de la Vida Consagrada ha pasado a primer plano el acompañamiento espiritual. Lo más importante, lograr la integración: ni contemplativismo ni activismo, sino ser de verdad contemplativos también en la acción.

O apostolado não consiste em ter reuniões nem em repetir o que dizem os livros, senão, em comunicar, com a vida, que em Cristo está a salvação, como resultado de uma profunda experiência de Deus e respondendo às necessidades do mundo de hoje. Passaram ao primeiro plano, novos ministérios: os pobres ante tudo, os indígenas, os migrantes, doentes de AIDs, menores de rua, católicos separados, diálogo ecumênico e interreligioso e com a Nova Era. Dentro da Vida Consagrada passaram ao primeiro plano o acompanhamento espiritual. O mais importante, alcançar a integração: nem contemplativo, nem ativo, mas ser contemplativo também na ação.

1. ACLARANDO CONCEPTOS

El apostolado no consiste en hacer cronogramas, ni en organizar encuentros juveniles, ni en repetir lo que dicen los libros. Estas son cosas complementarias muy útiles, pero no tocan lo esencial, lo que constituye el meollo del asunto.

Jesús, el Apóstol (Hebr. 3,1), el enviado del Padre, nos dice en qué consiste: “lo que hablo al mundo es lo que oí de Él” (Jn. 8,26). Jesús actúa como el que simplemente proclama la Palabra que escucha. Por eso no es propia, sino del Padre: “la Palabra que escuchan no es mía, sino del Padre que me ha enviado” (Jn. 14,24). Es más, Cristo ES la Palabra del Padre, no sólo cuando habla, sino en todo cuanto vive: “Él dice las palabras de Dios que le comunica el Espíritu sin medida... El que cree en el Hijo vive de vida eterna; el que no cree en el Hijo no puede experimentar la vida” (Jn.3, 34-36).

Juan lo aprendió muy bien y es el que nos da la mejor descripción de lo que es el apostolado: “lo que hemos visto y oído, lo que hemos tocado con nuestras propias manos, el Verbo de la vida... esto es lo que anunciamos” (1Jn.1, 1-3). Esto es lo que llamamos “evangelización” o anuncio de la Buena Nueva que no se realiza sólo de palabra,

sino con el testimonio de vida del apóstol que comunica a los demás la vivencia de su experiencia de Dios.

2. SIN DICOTOMÍAS

Lo que Dios ha unido que no lo separe el hombre. En Cristo se da una perfecta unidad entre consagración y misión; son una sola cosa. Cristo es todo *“existencia-para-Dios”*. ¿Qué es la consagración de una persona? Es la total disponibilidad para Dios, es la plena entrega a su voluntad salvífica mediante la obediencia. Ahora bien, esta voluntad del Padre es la salvación de los hombres. La voluntad del Padre es que Cristo sea *“existencia-para-los-demás”*. En Jesús, consagración y misión se identifican. En Jesús, vive su consagración al Padre en la medida en que se entrega a cumplir su voluntad, que es la salvación de los hermanos.

Ahora bien, nosotros, los llamados a anunciar la salvación, somos especialistas en hacer dicotomías, en separar lo que Dios ha unido. Y entonces nuestro apostolado resulta superficial, descolorido, tal vez de palabras ociosas.

La misión evangelizadora para el religioso/a de vida activa, es intrínseca, pertenece al ser mismo de su vocación, lo mismo que al ser del cristiano.¹ La vocación apostólica no la da el Obispo ni el Superior. Ellos determinan la tarea, es decir, dónde y cómo la han de realizar, pero la misión proviene del bautismo que nos hace al mismo tiempo cristianos y apóstoles. La misión da plenitud a la vida cristiana y a la vocación religiosa. También los religiosos/as contemplativos evangelizan con

su oración y su vida. Los de vida activa, además evangelizan con su acción apostólica que ocupa la mayor parte de su tiempo y de sus energías. Cuando consagración y misión se armonizan y se da a cada cosa la debida proporción, la persona alcanza la plenitud de su madurez y fecundidad. Lamentablemente con frecuencia se cae en uno de los dos extremos: el activismo absorbente y descontrolado o la falta de compromiso, especialmente con los pobres.

3. EL ACTIVISMO

No podemos omitir este tema porque es el “pecado” más frecuente entre los/as religiosos/as de vida activa. Muchos lo reconocen, pero la mayoría no lo corrige. El activismo es una especie de tumor canceroso de la vida activa. Un caso claro de un mal bajo la apariencia de un bien.

Un cuerpo humano, en el que cada miembro mantiene su proporción y cada órgano cumple su función, es un cuerpo sano, perfecto. Pero si un tumor crece, por la multiplicación desmesurada de sus células y destruye los tejidos próximos, se arruina el organismo. Esto es el activismo que tiende a desarrollar desmesuradamente la actividad exterior en detrimento de la vida interior, tanto en el campo de la santificación personal como en el del apostolado.² Si los brazos del cuerpo crecen hasta la pared de enfrente, mientras la cabeza y el corazón se quedan raquíticos, lo que tenemos es un monstruo. Y esto es lo que sucede con quienes han proclamado con hechos que lo único importante es la actividad apostólica y no tienen tiempo para estar largamente con el Señor, ni menos para conversar con

sus hermanos/as de temas “intrascendentes”. En su trabajo son personas entregadas que no miden el tiempo ni el cansancio. Pero poco a poco van cayendo en una anemia y desgana espiritual y en un individualismo y a veces un vacío afectivo muy peligrosos. El activismo desintegra la Vida Consagrada (VC) y hace degenerar la calidad también del apostolado. Debilita la identidad carismática de la Vida Religiosa (VR), lleva a valorar al religioso por su capacidad laboral y su rentabilidad económica.³

4. CONTENIDOS

El contenido de la “Nueva Evangelización” proclamada por Juan Pablo II en Haití (1983) y en Santo Domingo (1992) ha sido objeto de reflexión y acción durante años. El corazón de la evangelización es el anuncio de que en Cristo Jesús está la salvación, “que en Jesucristo, Hijo de Dios hecho hombre, muerto y resucitado, se ofrece la salvación a todos los hombres, como don de la gracia y de la misericordia de Dios” (EN 27) y se ha repetido insistentemente en los documentos episcopales de Medellín, Puebla (n.351), Santo Domingo (n.27, 33). Ahora bien, este anuncio incluye intrínsecamente la promoción humana (EN 31) en sus aspectos de desarrollo, liberación y promoción de la justicia.⁴

5. LOS NUEVOS MINISTERIOS

Dentro de la panorámica de la evangelización, los dos capítulos más importantes y urgentes del apostolado en América Latina (AL) después del Concilio, han sido señalados por las Asambleas episcopales de Puebla y Santo Domingo. Lo más novedoso de Puebla

es la opción por los pobres⁵ y lo más original de Santo Domingo, la inculcación del Evangelio (SD 230, 229).

5.1 La opción preferencial por los pobres

La realidad de la pobreza institucionalizada en AL sigue siendo la interpelación más dramática para los religiosos/as y para la Iglesia, y el origen de casi todos los males. En AL la Iglesia ha ido tomando conciencia de la obligación de dar una respuesta pastoral comprometida. En Medellín, II Conferencia episcopal (1968), la Iglesia “descubrió América”, la América de los empobrecidos y marginados. Y quiso dar una respuesta pastoral inédita. Puebla (1979) constató que desde la Asamblea anterior, había aumentado la brecha entre ricos y pobres de un modo dramático (n.47). Y asumió como propia, en nombre de toda la Iglesia, la causa de los pobres (Mensaje a los pueblos de AL, n.4). En Santo Domingo (1992) lamenta “el creciente empobrecimiento... hasta llegar a intolerables extremos de miseria” (n.179). Hoy aun se ha hecho más intolerable para muchos que se ven obligados a emigrar al Primer mundo para sobrevivir. Mucho peor para quienes no tienen ni para salir de su aldea. Al mismo tiempo en varias naciones comienzan a estallar las estructuras neoliberales que impiden una distribución más justa de los bienes de la tierra.

Los esfuerzos simbólicos que se han hecho en las reuniones de los “Ocho Grandes” y las promesas de acabar con la pobreza, que sin falta hacen los candidatos en la propaganda electoral, se quedan en declaraciones de principios o

en repartir limosnas que acallen las voces de los marginados. Por eso, frente a esta situación, la opción por los pobres y la justicia, debe seguir siendo la primera opción apostólica, firme e irrevocable, no solamente con un trabajo más intenso y comprometido con los pobres, sino también imbuyendo todas las otras obras y actividades de este espíritu.

Los sectores más sensibles de la VR siguen firmes en la primera fila con una coherencia y constancia admirables al servicio de los pobres. Pero un gran contingente de religiosos/as siguen anclados en sus obras tradicionales sin grandes inquietudes sociales. Hay que reconocer que no es fácil encontrar la “fórmula” adecuada en cada caso, pero muchos la han encontrado por el único medio posible: la contemplación del Cristo pobre y el contacto real, habitual o esporádico, con los pobres. Cuando uno entra en una comunidad en la que se respira este aire de austeridad, de sencillez y pobreza, se siente un gozo espiritual y una cierta nostalgia, como quien se ha encontrado con la verdadera alegría de San Francisco. Mirando al conjunto de la VR es evidente que la opción por los pobres no ha afectado de modo efectivo a una gran parte de los religiosos/as. La pobreza-austeridad y el compromiso con los pobres son una asignatura pendiente que nos hacen vivir con un cierto sentimiento de culpa.

5.2 La inculturación

Es el otro capítulo que ha pasado a ser uno de los temas centrales de la evangelización. No se manifiesta de un modo convulsivo; es más bien un problema de fondo, de mentalidad, pero muy decisivo, que no se puede resolver en pocos

años. La Iglesia, especialmente en AL, ha tomado hoy una postura muy clara y muy evangélica al rechazar la mentalidad medieval, que ha durado siglos, y asumir una postura contraria. Fue una actitud prepotente, paternalista, que venía a imponer la verdad a pecadores e ignorantes. Hoy la Iglesia, frente a las culturas, asume una postura respetuosa y modesta. Quiere “ofrecer el Evangelio de Jesús con el testimonio de una actitud humilde, comprensiva y profética, valorando su palabra a través de un diálogo respetuoso, franco y fraterno y esforzándose por conocer sus propias lenguas” (SD 248). Esto se aplica especialmente al tema de los valores culturales y al de la liturgia. “Promover en los pueblos indígenas sus valores culturales autóctonos mediante una inculturación de la Iglesia para lograr una mayor realización del Reino” (SD 248). Y respecto de la liturgia: “promover una inculturación de la liturgia, acogiendo con aprecio sus símbolos, ritos y expresiones religiosas compatibles con el claro sentido de la fe” (SD 248). Aunque haya la mejor voluntad, no resulta fácil comprender desde otro contexto cultural, como es el de Europa, las expresiones concretas de esas culturas y se puede caer en la tentación de ahogar al Espíritu condenando cualquier novedad diferente de lo tradicional en la cultura occidental. Parece que quienes tienen claros los dos elementos que se han de conjugar, “conocimiento de los valores culturales” y “el claro sentido de la fe”, son los Obispos y los agentes pastorales del lugar, ya que están sumergidos en esa realidad.

Hoy una de las realidades más ricas y esperanzadoras de la Iglesia latinoame-

ricana es la evangelización de los indígenas y campesinos mediante los catequistas y diáconos del propio pueblo. En la mayor parte de las naciones latinoamericanas hay muchas parroquias en el campo que tienen su centro en un pueblo y tienen que atender a 20, 40 y hasta a 60 comunidades. El sacerdote puede pasar por esas comunidades quizás una vez al año o nunca. Y de ahí la ignorancia del pueblo y la facilidad con que entran otras confesiones cristianas y sectas que les hablan de Dios.

El medio providencial para atender espiritualmente a estos pueblos católicos ha sido la formación de catequistas y diáconos del lugar que en varias regiones ha tenido como efecto un gran florecimiento de la vida cristiana. Sería una desgracia para la Iglesia latinoamericana que por miedos poco justificados se reprimieran estos brotes de inculturación del Evangelio.

6. NUEVAS INTERPELACIONES

El sentido profético de nuestro carisma nos exige estar atentos/as a las necesidades más importantes, más urgentes, menos atendidas. Esto supone una actitud habitual de discernimiento y disponibilidad. Esta es su primera misión: transmitir la experiencia de Dios y ser una “terapia de shock” para la gran Iglesia, no caer en la rutina institucional ni acomodarse a instituciones ni actividades que navegan en la mediocridad.⁶

Uno de los pesos muertos que afectan a la VR y le impiden tener la movilidad apostólica necesaria es el de las grandes obras. Con ocasión del Congreso

mundial de VC en Roma, se constató que en todas partes las obras que llevamos nos sobrepasan y frenan la dimensión profética y simbólica de nuestra vocación.⁷ Obras que fueron las más adecuadas 50 años atrás o en el lugar y tiempo de la fundación, hoy frenan o impiden “lo mejor”. El discernimiento profético no se contenta con escoger entre lo bueno y lo malo (para esto basta la moral), sino entre lo bueno y lo mejor, para elegir siempre lo mejor en orden a la salvación que es donde se manifiesta la voluntad de Dios.

Por supuesto que muchas de las obras tradicionales hacen mucho bien, se han actualizado y deben conservarse; pero tal vez deberíamos tener mayor disponibilidad y generosidad para suprimir o para iniciar otras más urgentes. El criterio debería ser: si ahora tuviéramos que empezar, ¿qué haríamos? En los últimos años han ido tomando el primer puesto en la preocupación pastoral.

6.1 Las migraciones

Las migraciones son provocadas por motivos políticos, religiosos, bélicos y sobre todo por razón de la pobreza. Se calculan ahora en cerca de 200 millones de desplazados. En los últimos años hay una continua hemorragia de los países pobres como Ecuador, Bolivia, Centro América, Haití. Salen cada día miles de emigrantes de estos países que van a “hacer la Europa”, así como en el siglo XIX venían de Europa a “hacer la América”. Se lanzan a esa aventura para sobrevivir. Un buen número de religiosos/as se dedican a ellos, pero se necesitan muchos más.

6.2 Los enfermos de SIDA

Con frecuencia a los enfermos de SIDA se les asocia a la promiscuidad y a la degradación moral, se les excluye del trabajo, de la escuela. Sólo en África hay unos 30 millones de enfermos y se va extendiendo el virus por todo el mundo. Lo más doloroso para ellos es la exclusión de la sociedad y la muerte inevitable. Necesitan el cariño y la mano amiga de las personas consagradas. Hay algunas parroquias e instituciones que les acogen, pero sufren la indiferencia de la mayoría de la población.

6.3 Los niños de la calle

Los niños de la calle son fruto de la pobreza y de padres irresponsables. En AL se habla de unos 20 millones. Muchos religiosos/as y también sacerdotes y laicos/as están dedicando su vida a atenderles y educarlos. Sin embargo, es un problema que nunca acaba de superarse. En Cochabamba ha muerto hace poco la Hna. Estefanía, vicentina norteamericana, que ha dejado un ejemplo admirable de caridad. Durante muchos años, todas las noches pasaba en su camioneta a recoger a los niños/as que querían acogerse a alguno de sus hogares y en invierno ofrecía a todos una taza de api caliente. Se requiere atacar a las causas de ese mal endémico.

6.4 Acogida a católicos separados y vueltos a casar

Excluidos de los sacramentos, muchos sienten la nostalgia de la Iglesia e incluso colaboran activamente en la parroquia. Aunque la Iglesia en muchos casos ha hecho declaraciones de com-

prensión y de deseo de acompañarles, las normas todavía siguen siendo rígidas. Algunos se han pasado a otras confesiones religiosas. Es otro campo en que los religiosos/as pueden manifestar las entrañas maternas de la Iglesia.

6.5 Diálogo ecuménico e interreligioso

Es otra dimensión del apostolado. Ya nos hemos convencido de que no tenemos el monopolio de la verdad y de que la santidad no se da exclusivamente entre los católicos. También en otras confesiones hay hombres y mujeres de buena voluntad y de corazón limpio que tal vez están más cerca de Dios que nosotros. No se trata de renunciar a nuestra fe o de mezclarla con otras creencias, sino de amar y comprender a las personas que buscan sinceramente a Dios. Se impone un diálogo cordial para evangelizar y dejarse evangelizar. Al término el Señor a todos nos espera.

6.6 Diálogo cordial y crítico con la Nueva Era.

La Nueva Era es la nueva “religión” emparentada con el postmodernismo y con el hombre “light” y el neoliberalismo. Aunque estos movimientos nacieron en el “primer mundo”, están inficionando rápidamente a la juventud latinoamericana.

Ante todo, debemos dejarnos “evangelizar” porque la nueva era resalta valores que son muy humanos y cristianos y que por mucho tiempo habían estado olvidados y rechazados, como es el amor a la vida, el cuerpo humano, la convivencia respetuosa, el valor del placer... Los cristianos hemos estado

arrastrando durante siglos una religión oscurantista y legalista, que esclavizaba al cuerpo y servía a un Dios castigador al que hay que reparar con el sacrificio de todos los deseos. Como si Dios disfrutara viéndonos sufrir. La nueva era nos invita a disfrutar de la vida. Dios ha puesto en nosotros las tendencias y pasiones no para reprimirlas, sino para que seamos felices al satisfacerlas y para que nos ayuden a realizar acciones necesarias que a veces exigen asumir responsabilidades costosas.

Pero aquí está la diferencia: que el cristiano debe gozar de la vida de acuerdo con el plan salvífico de Dios y en actitud de continua acción de gracias. La Iglesia católica actual rechaza a ese “Dios que aparece para muchos como enemigo de la vida humana”,⁸ pues, como dice Feuerbach “para enriquecer a Dios, debe empobrecerse el hombre, para que Dios sea todo, el hombre debe ser nada”. Más bien hay que “recuperar la humanidad de la religión”. El Dios cristiano es un Dios entregado por amor, que no tiene otros intereses que los nuestros; que no sabe comerciar con nosotros porque ya nos lo ha dado todo; que no niega nuestro ser, sino que lo afirma y promueve su libertad”.⁹

La Nueva Era, en cambio, es una “religión a la carta” en que cada uno elige lo que le gusta. Es un modo de pensar y actuar centrado en el “yo”. Dios no es un ser personal, trascendente, sino un flujo, una estructura de energía. Es un dios que no es Dios. No hay pecado, no hay moral exigente, no hay juicio final. Lo único que busca esa “religión” es el placer sin límites. Es un poema

que reviste de colores y de poesía el más repugnante egoísmo.

6.7 Acompañamiento espiritual

Un campo poco explotado y que ha pasado al primer plano de los ministerios apostólicos, es el acompañamiento espiritual. Hablando de la formación de los religiosos/as se dice en Vita Consecrata 66: “El principal instrumento de formación es el coloquio personal que ha de tenerse con regularidad y cierta frecuencia, y que constituye una práctica de comprobada e insustituible eficacia”.

Es un apostolado de profundidad, no de extensión, y tal vez el más fecundo. Hay muchos sacerdotes, laicos/as y sobre todo mujeres consagradas que podrían hacer un bien inmenso a jóvenes religiosos/as, sacerdotes, laicos/as... Pero la falta de tradición, el haber sido marginadas en este campo durante siglos, hace que se entierren alegremente sus talentos. Hay religiosas que tienen una profunda experiencia de Dios, empatía que les facilita la entrada en el mundo interior del otro, sensibilidad, capacidad de ganarse la confianza, discreción... Cuando se inició la VR comunitaria en el S. IV se consideraba que el papel más importante de la Abadesa o de la Amma (Madre espiritual) era acompañar la vida espiritual de cada una de las monjas. Y por eso, debía hablar cada día con cada una de ellas. Esta es la razón por qué al principio los monasterios debían ser pequeños. Luego, a lo largo de la Edad Media, se fue perdiendo esa costumbre.

Hoy, las pocas religiosas que se dedican a este apostolado están haciendo un bien mucho más profundo y durable que

con cualquier otro ministerio. Naturalmente que, además de las cualidades naturales y espirituales enumeradas, se requiere también una preparación especial: tener una base teológica y espiritual, algún conocimiento de psicología... y una preparación inmediata mediante algún cursillo breve sobre el modo práctico de realizarlo.

Di un mes de ejercicios a un grupo internacional de 25 religiosas que se preparaban para sus votos perpetuos, después de ocho años de juniorado. Les pregunté cuál había sido la deficiencia más notable que habían sentido en su juniorado. Las 25 coincidieron en que había sido la falta de acompañamiento espiritual, que las había dejado abandonadas en su soledad y que había sido causa de muchas defecciones. Tuve luego ocasión de estar en su Capítulo General y todas cayeron en la cuenta de este “pecado de omisión”. Se reunieron por Provincias y en cada una de ellas señalaron ocho o nueve hermanas que deberían prepararse para dedicarse al acompañamiento espiritual.

7. CONCLUSIÓN

Integración. Esta es la palabra clave que ha de llevarnos a encontrar la verdadera proporción que se ha de dar a todos los elementos esenciales y a todos los aspectos importantes de la VC. Parece que tardamos mucho tiempo en encontrar la respuesta adecuada a las interpelaciones del Espíritu. Actividad apostólica intensa, ¡sí! Actividad que responda a las necesidades más importantes y urgentes que van surgiendo en la sociedad y la Iglesia, ¡sí! Pero actividad desbordada y absorbente que desbarate los otros aspectos esenciales de la VR, ¡no!

Durante unos 14 siglos la Iglesia se opuso drásticamente a todo brote de vida apostólica dentro de la VC.¹⁰ Pero el Espíritu Santo fue suscitando cada vez con más fuerza la vocación apostólica entre las personas consagradas y al fin, en 1900 León XIII aprobó oficialmente a los Institutos religiosos de vida apostólica con el nombre de Congregaciones religiosas. Desde ese momento brotaron las vocaciones religiosas y las fundaciones de Congregaciones femeninas y masculinas con una vitalidad y un número impresionante. Por todas partes surgieron obras de educación y de salud, y tomaron gran impulso las obras misioneras ad gentes.

En un siglo ha cambiado totalmente el panorama de la VR en el mundo. La vida activa ha tomado el primer puesto. Y no es sólo cuestión de números. Hoy cuando se habla de VR, se entiende sobre todo la VR activa. El bien que han hecho en el mundo con su apostolado casi un millón de personas consagradas en la Iglesia católica es inconmensurable. Pero -como suele suceder- en ese siglo de plena expansión de la vida apostólica, no pocos han pasado de un extremo al otro. La actividad apostólica se ha desbordado y del contemplativismo excluyente de tantos siglos, en un siglo se ha pasado al activismo incontrolado que ha hecho descender en muchos sectores la calidad de la vida consagrada. Es el momento salvífico de llegar a la síntesis deseada.

Notas

- * Nota del editor: En los últimos números, la REVISTA CLAR viene publicando una serie de artículos del P. Carlos Palmés, sj, bajo el título de “Ser o no ser: el religioso del siglo XXI”. Los enfoques que se han abordado en las anteriores publicaciones son: “LA EXPERIENCIA FUNDANTE” (REVISTA CLAR No. 1 de 2006, pp. 21-33); “VIVENCIA DE LA FE Y SEGUIMIENTO DE CRISTO” (REVISTA CLAR No. 3 de 2006, pp. 41-55); y “VIDA COMUNITARIA” (REVISTA

CLAR No. 4 de 2006, pp. 45-58). La cuarta entrega se refiere a “LA MISIÓN EVANGELIZADORA”.

- ¹ No me parece acertada la distinción que a veces se hace entre *el ser* del religioso, refiriéndose a su consagración a Dios y *el hacer*, refiriéndose a la misión. La misión es intrínseca al ser mismo del religioso, a su vocación de consagración-misión. Otra cosa es la “tarea” o trabajo concreto que lo señala el Obispo o el Superior mayor. “A veces se habla de identidad y misión contraponiendo identidad como aquello que define el ser, mientras la *misión* sería aquello que define el quehacer. Tanto la identidad como la misión atañen al ser y al quehacer: sin identidad no hay misión y sin misión no hay identidad” Juan Mari Mtz. De Ilardua. PERIÓDICO RESIS, p. 80, Ed. Frontera, 30.
- ² Ermanno, Ancilli. “Activismo”, *Diccionario de Espiritualidad*.
- ³ Felicísimo Martínez, O.P. Ed. Frontera, n. 44, p.30.
- ⁴ En el Sínodo de 1972 sobre la justicia se llama a ésta “un elemento constitutivo de la predicación del Evangelio”. En EN 31, se afirma que existen *lazos muy fuertes* entre promoción humana y evangelización. En Puebla se dice que la promoción de la justicia *es parte integrante de la evangelización (355,1254)*. Juan Pablo II da un paso más al afirmar que la promoción auténticamente

humana..., la preocupación por lo social *es parte esencial del mensaje cristiano*.

- ⁵ Mensaje a los pueblos de AL,n.3: “Invitamos a todos ...a aceptar y asumir la causa de los pobres como si estuviesen aceptando y asumiendo su propia causa, la causa misma de Cristo”.
- ⁶ Cfr. Felicísimo Martínez, o.c. p.41.
- ⁷ Carlos Palmés, sj. La VR en AL Ed. Verbo Divino, 2005, p.78.
- ⁸ TORRES QUEIRUGA, Andrés. *RECUPERAR LA CREACIÓN*. Sal Terrae, 3ª ed. p. 33 y 37.
- ⁹ TORRES QUEIRUGA, o.c. p.39.
- ¹⁰ En 1298, Bonifacio VIII con la Constitución “Periculosa” impone la clausura papal a todas las monjas sin excepción. En el s. XVI el Concilio de Trento impone restricciones y luego Pío V (1566) con la Constitución “Circa Pastoralis” exige a todas las religiosas votos solemnes y clausura. Y a las que seguían haciendo apostolado, les prohíbe recibir novicias. A los jesuitas, después de aprobar a la Compañía sin Coro para poder dedicarse al apostolado en 1540, dos veces, en 1556 y en 1568, se les obligó a dejar los ministerios apostólicos para volver al Coro. Y otros muchos casos. (Cfr. Carlos Palmés, sj. La VR en AL, Verbo Divino, Cochabamba, 2005, pp. 27 a 32).

